

DE LORD LYTTON.*



IDEAL Y POSESION.

Un soñador, un bardo, se enciende en llama
Viva por una estrella. Las noches ama
Porque la ve.

“Dulce estrella, le dice, desdicha es fiera
¡Ay! que de mí tan lejos, en alta esfera
Tu forma esté.

“Blanca luz en mi noche nublada y triste,
Beldad que á tus amantes jamás te diste,
¡Lograra yo
Que á la tierra bajases y, en lazo fuerte
Unidos, en tus brazos hallar la muerte
Que el alma ansió!”

La estrella pura, al cabo, siéntese herida
De amor que así le ofrecen con alma y vida:
Cayendo va,
Aunque abandona el cielo, libre de enojos:
De Eva en la bella forma, ya ante los ojos
Del bardo está.

* Poeta inglés, embajador británico en París, muerto hace pocos años. Era hijo del célebre novelista Eduardo Lytton Bulwer. Esta pieza (cuya versión es bastante libre), no obstante sus resabios naturalistas, constituye en su género, en la poesía moderna, una de las mejores apologías del Idealismo.

Suya es al fin; mas pierde misterio y brillo,
Y con acento triste si al par sencillo,
Le dice: “Á ver:
¿No es preferible, siempre de encantos lleno,
El fulgor de los astros, al blanco seno
De la mujer?”

Tibio y desalentado piensa el amante:
“Que mi estrella he perdido, lo afirma inquieta
Mi ánima, sí.”
Cúbrese con las manos ella el semblante,
Y “Con ser tuya —exclama— yo mi poeta
Caro perdí!”

1892.

